

*El*  
*Amor* MÁGICO  
Y LA SEXUALIDAD SAGRADA

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

© Ramiro Calle Capilla, 1993

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.

C/ Panaderos, 9

29005-Málaga

España

Nirvana Libros S.A. de C.V.

Calle Castilla, nº 229

Col. Alamos

México, D.F. 03400

Ed. Sirio Argentina

C/ Paracas 59

1275- Capital Federal

Buenos Aires

(Argentina)

[www.editorialsirio.com](http://www.editorialsirio.com)

E-Mail: [sirio@editorialsirio.com](mailto:sirio@editorialsirio.com)

I.S.B.N.: 84-96595-12-9

Depósito Legal: B-39.417-2006

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls

Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

*Printed in Spain*

Ramiro A. Calle

*El*  
*Amor* MÁGICO  
Y LA SEXUALIDAD SAGRADA

HOJAS  DE LUZ  
E D I T O R I A L



## INTRODUCCIÓN

Hay una búsqueda que no cesa, una búsqueda que proporciona otro significado a la existencia. Esa búsqueda se torna lo más real entre lo real y es un intento por hallar el sentido a la existencia y acceder a otro conocimiento distinto al que procura el pensamiento. La mente ordinaria resulta insuficiente en el viaje interior, y la percepción común, distorsionada por toda suerte de condicionamientos, no tiene el alcance necesario para revelar lo que está más allá de las apariencias. A menudo este rastrear nos obliga a desmasificarnos y descomputadorizarnos, pero no es ni mucho menos egoísta, pues en la medida en que se nos revelan otras realidades, las compartimos con los demás y, al modificar positivamente nuestra actitud, mejoramos la relación con las otras criaturas. Es una senda hacia el encuentro con uno mismo, salpicada a veces de escollos, temores y zozobras. Para seguirla, muchos buscadores necesitan instrumentalizar místicamente aquello que les otorgue

poder, energía y aliento: amistad, creatividad, arte, amor... Esta búsqueda apunta hacia la realidad paralela a la realidad aparente. Se utilizan métodos de autoconocimiento, claves esotéricas, mapas espirituales y procedimientos que nos ayuden a escalar a otro nivel más iluminador de conciencia.

El amor mágico y la erótica mística o sexualidad sagrada se han convertido, desde antaño, en vías hacia lo supracotidiano. La gran energía del deseo y la pasión se pone al servicio de la búsqueda esotérica. El fuego del anhelo amoroso se instrumentaliza para aprehender otro tipo de conocimiento. No olvidemos que todos los grandes sistemas de autorrealización han insistido en la necesidad de desplazarse más allá del pensamiento para conectarse con una energía reveladora y transpersonal. Se sigue un proceso de transegoización para recuperar la visión liberadora. El buscador se ha servido laudablemente del amor mágico y la sexualidad sagrada para desalojar lo conceptual e ideacional de la mente y permitir que otra energía la sature aunque sólo sea por unos segundos. Es la poderosísima energía del silencio pleno y fecundo.

Como dicen los maestros de la India, la vida es en cierto modo un drama hasta que aprendemos a establecernos en lo Único y podemos deleitarnos en el Ser. Todos tendemos hacia una completitud o unidad cuya ausencia nos hace sentirnos profundamente insatisfechos. Pero, con frecuencia, buscamos senderos hacia esa unidad allí donde no podemos hallarlos y así, en lugar de emprender el consolador camino del retorno, nos vamos alejando del Origen cada día en mayor grado. Los estados cumbre de la conciencia (cuando fortuita y afortunadamente se producen) que a veces experimentamos mediante el arte, la contemplación

de la naturaleza o el abrazo amoroso, son un destello de ese sentimiento de total plenitud al que uno puede acceder. Si hombre y mujer, cuando existe amor, buscan fundirse, es porque existencialmente aspiran a esa unión en lo exterior que provoca la unión en lo interior, ya que todos, desde nuestra fragmentación y sensación de desvalimiento, ansiamos completarnos y sentirnos más seguros. Nos hemos desgajado de lo Uno y, sepámoslo o no, anhelamos recobrar nuestra unidad. Vagamos por esta sinuosa ruta de luces y sombras que es la existencia humana ensoñando tiernas, dulces y sugerentes experiencias, pero nos enfrentamos con una realidad a menudo agria y que gusta de ponernos en jaque vital y psicológico. Cuando comprendemos que el dolor alcanza a todos los seres y que cada una de las criaturas persigue la felicidad, comenzamos a desarrollar compasión y a humanizarnos, puesto que la mayoría de las veces no somos más que homo-animales.

La pasión es una extraordinaria potencia. También, por su mismo carácter, puede poner alas de libertad o grilletes, colaborar en el crecimiento interior o favorecer la regresión. La pasión puede ser biológica, sentimental o emocional y puede inclinarse hacia objetos muy diferentes. Tiene sus mecanismos de identificación y puede devenir absorbente y posesiva si no opera con alguna conciencia y sabiduría. Se puede dar lo mejor de uno por la pasión, pero también lo peor. La pasión construye o destruye, según se canalice y hacia dónde se proyecte. En cuanto a la pasión amorosa, habría que distinguir entre la profana y la mágica o supracotidiana. La denominación de esta última se debe a que no queda confinada en los límites y signos de lo común y ordinario. Es una emoción tan intensa y embargante, tan

tumultuosa a veces, que crea estados alterados de conciencia y abre puertas a percepciones insospechadas. Este tipo de pasión desbordante y desbordada puede sacramentalizarse o bien vivirse ciegamente, con sus riesgos y posibles desastinos. Cuando la pasión se instrumentaliza para despertar fuerzas internas y explorar realidades ultrasensibles, podemos hablar de la pasión mágica. Es uno de los temas que abordamos en esta obra. Otros son el amor consciente, la sexualidad sagrada y el amor mágico. Refirámonos en primer lugar a este último.

¿Qué es el amor mágico? Es el sentimiento amoroso y pasional que se canaliza mágicamente, es decir, que se utiliza no sólo para el disfrute romántico y emocional, sino como llave para abrir estancias que escapan al pensamiento-emoción ordinario. Pero este amor, para que pueda ser mágico, tiene que serlo ya en cuanto brota, esto es, se experimenta al instante como un amor intenso, turbador y voluptuoso. Al momento la persona queda tocada por el ser hacia el que se siente atraída. Una nueva energía romántica y pasional se desencadena en el interior de uno mismo, y la persona deseada se torna el centro de atención, la adorable criatura, la mujer u hombre absolutos. En tales momentos, muchos anhelan que ese amor sea eterno e imperecedero. Es un sentimiento que esmalta de pasión y romanticismo toda la vida anímica del que lo experimenta. Hay un afán de unión con el ser amado. Este amor de naturaleza demiúrgica e iniciática ha fluido, más o menos encubierto, en numerosas tradiciones tanto orientales como occidentales, a menudo fuera de la ortodoxia religiosa y la moralidad convencional. Un amor así puede ser tan intenso y envolvente que el que lo experimenta, si no ha desarrollado su

conciencia considerablemente, se sentirá desarbolado, fuera de sí mismo (enajenado) y sometido a oscilaciones anímicas de todo tipo.

¿Qué es la sexualidad sagrada? Es la instrumentalización iniciática y mística de esa gran fuerza que es la sexualidad. Se ejercita lúcidamente, para crear y no procrear. Aunque obviamente, y al igual que la sexualidad profana, reporta disfrute, no se satisface sólo con ello, sino que aspira a conducir la mente a otros estados y modos de percepción y a penetrar realidades que escapan al entendimiento ordinario. Se torna así el abrazo amoroso práctica meditativa, ejercitamiento para acrecentar la conciencia. Este tipo de sexualidad exige necesariamente la puesta en práctica de unos requisitos que la conviertan en praxis liberadora. En algunas tradiciones iniciáticas se ha insistido en que, para que la erótica mística desencadene una intensidad capaz de bloquear el pensamiento ordinario y pueda surgir otro tipo de percepción, se requiere un compañero/a que nos provoque gran pasión y que con frecuencia no puede ser el cotidiano, pues la falta de magia y el desgaste de las sensaciones no generan la poderosa energía romántico-pasional que se requiere. Es por esto que en diversas tradiciones la sexualidad sacramental ha tenido un carácter extraconyugal o incluso se ha llevado a cabo entre aspirantes que se habían tratado muy poco con familiaridad. Naturalmente, si con la propia compañera/o existe la suficiente intensidad amorosa, el rito puede llevarse a cabo con éxito. Lo importante es que la atención opere en niveles muy altos, así como la energía y la perceptividad, para que la cópula no sea profana sino iniciática. Pero la sexualidad sagrada no debe estar nunca contaminada por el apego, el egoísmo, las

presiones, las dependencias mórbidas o la demanda de seguridad. Al celebrarse la cópula mística se trata de despertar las energías internas y homologar el intercambio de energías cósmicas, hallando una fecunda complementariedad que dé como resultado el hijo del espíritu (no de la carne) y el androginato alquímico-místico que representa la unificación interior.

¿Qué es el amor consciente? Es el verdadero amor. Cualquier otro palidece al lado de éste o es un mero sucedáneo. Sin amor consciente, incluso el amor mágico y la sexualidad sagrada se convierten en un divertimento arropado de hipócritas conceptos. El amor consciente es el único que merece llamarse así. Salvo algunas personas que lo experimentan inherente a ellas, la mayoría de los seres humanos tienen que propiciarlo, cultivarlo y desarrollarlo. Todos tenemos, por lo general, muy obturado el centro psíquico del corazón. El amor consciente es el yoga más elevado y seguramente el más difícil. Resulta más fácil brillar con la mente que con el corazón. Decía Buda: «Dieciséis veces más brillante que la luz de la Luna es la del Sol; dieciséis veces más brillante que la luz del Sol es la de la mente; dieciséis veces más brillante que la luz de la mente es la del corazón». No es difícil ser un hombre de cerebro, pero sí lo es ser un hombre de corazón.

El amor consciente se formula muy sucintamente: es poner los medios para que los otros seres sean felices y evitarles en todo lo posible el sufrimiento; es amar con lucidez, sin dependencias ni aferramientos, atendiendo las necesidades vitales y de crecimiento de la persona amada.

Cuando el «amor» con pasión se esfuma, ¿qué queda, qué permanece, qué perdura? En cambio, cuando el amor

con pasión y con compasión se asocian, aunque la primera se desvanezca, la segunda siempre permanece, como una orquídea hermosa e inmortal, exhalando su aroma generosamente y sin reclamar nada a cambio. Es el amor solar y espléndido: ése que puede conducirnos de la mente cavernícola que se perpetúa en nosotros hacia el corazón humano. Es el gran viaje. Sólo algunos se esfuerzan por recorrerlo, porque la mayoría prefiere mantenerse en el espectáculo sombrío de una mente egocéntrica, confusa y voraz.